

UN PREMIO PARA TODOS NOSOTROS

por Angel Rama

En un ensayo que escribí ~~hace años~~ ^{en 1975} sobre el primer cuento publicado por Gabriel García Márquez en sus años de estudiante colombiano, ^{yo} decía: "Es previsible que en el Gabriel García Márquez que reciba en Estocolmo el premio Nobel se reencontrará nuevamente al muchacho barranquillero de 1950". Así ha ocurrido para regocijo de toda la cultura latinoamericana, de la cual él ha sido intérprete profundo y avezado. Pues este premio no solo distingue a un soberano escritor (ya que tenemos otros muchos que como él se lo merecen en nuestro continente: Borges, Paz, Vargas Llosa, Onetti, ^{Rulfo,} ^{Cortazar,} Fuentes, Drummond de Andrade) sino algo que es para mí aun más importante: distingue la incesante producción cultural de los pueblos latinoamericanos en cuyo cauce ha situado García Márquez sus obras, alimentándose de ese humus creativo, construyendo su obra individual a partir de sus proposiciones, sus sistemas expresivos, su suntuoso imaginario.

- □ Del mismo modo que él ha dicho muchas veces que no ha inventado los asuntos de sus novelas, por desproporcionados e hiperbólicos que fueran, pues todos los encontró en la cotidiana realidad colombiana y americana, podemos decir nosotros que nada de su escritura precisa y chispeante, de sus recursos estilísticos, de su mecánica narrativa, procede de otra fuente que ese desaforado e inventivo pueblo de América Latina.
- □ García Márquez ha reencontrado la cifra exacta de la obra maestra: una modernización internacional que es capaz de respetar y acrisolar la tradición cultural amasada durante siglos por toda una colectividad analfabeta. Por eso lo he designado como uno de los grandes transculturadores narrativos en el libro que he dedicado al linaje de narradores como él, como Arguedas, Guimarães Rosa, Rulfo, Roa Bastos, el mismo Onetti. Otros escritores han alcanzado pareja excelencia artística, pero estos que reúno en mi libro agregaron a ella una contribución espiritual aún más profunda: son los constructores de la utopía de América Latina.
- □ En el caso de García Márquez eso fue para mí evidente mucho antes de que el continente festejara los Cien años de soledad, porque lo percibí en sus cuentos y en ese impecable relato, hecho todo de hueso duro y permanente, que sigue siendo para mí su principal obra: El coronel no tiene quien le escriba.

Pocas veces la Academia sueca ha premiado a un escritor tan joven, en plena capacidad productiva, como acaba de demostrarlo su espléndida Crónica de una muerte anunciada. En el podio de la Academia no solo recibirá el premio aquel muchacho barranquillero de los 50, ya algo más gordo y canoso, sino todo el pueblo latinoamericano, ese también joven turbulento que ha llegado a su mayoría de edad artística e intelectual, y busca su igual mayoría política, en una sociedad justa y democrática.